

LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios. >	5	Provincias: >	3	Extraordinario.....	> 0,50
		Extranjero: año.....	> 15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ! MADRID: Lunes 14 de Noviembre de 1898. ! Precio: 15 céntimos.

AÑO XVII

NÚMERO 35

¡Hasta la vuelta!

LEGAMOS hace pocos días al fin de la temporada taurina de mil ochocientos noventa y ocho, y llegamos nosotros hoy también al término de nuestras tareas. Recordamos con este motivo la primera estrofa de la bella composición *La despedida*, del delicadísimo poeta D. Juan Bautista Arriaza:

«Ya llegó el instante fiero,
Silvia, de la despedida;
ya me anuncia la partida
con estrépito el cañón...»

si bien al dirigirnos al público, como el vate á Silvia, no juzgamos fiero el instante, ni lo hacemos con *estrépito*, antes por el contrario, con toda la modestia que en estos momentos y en todos sentidos, á nuestra pequeñez conviene, si hemos de buscar provechosa compensación á la ilusoria grandeza de que tan desdichadamente hemos hecho alarde.

Lo cual quiere decir que, contra nuestra costumbre, nos despedimos de nuestros favorecedores y de la afición con suma sencillez, casi de incógnito, y adelantando algo el embarazoso instante de la partida. Más claro: que este año damos punto á nuestra empresa con el presente número, sin cerrarla con el número resumen extraordinario, con que por espacio de varias temporadas hemos venido practicándolo.

¿Por qué? —preguntarán tal vez nuestros lectores. —Pues porque, en primer lugar, las combinaciones y genialidades de empresas nos obligaron á una aparición prematura antes del día clásico señalado siempre para hacerlo; y habiendo emprendido el viaje antes de lo calculado, justo es que lleguemos á su término sacando esa misma ventaja de tiempo; y en segundo, porque habiendo presentado durante el transcurso de la publicación los más salientes sucesos tauromáquicos con la oportunidad posible en números especiales, tendríamos forzosamente que repetir en el resumen acontecimientos sobradamente conocidos del público, que verterían sobre él tanta falta de novedad como sobra de monotonía.

A mayor abundamiento, el año que camina precipitadamente hacia su ocaso, ha sido tan desdichado en su aspecto taurino, como en cualquiera otro bajo el que se le examine; y no merece seguramente la honra de una atención ó estudio detenidos, que sólo provocarían consideraciones desagradables acerca del pre-

sente y del porvenir, del arte que tan entusiastas mantenedores tuvo hasta nuestros días.

Efectivamente; la temporada taurina de mil ochocientos noventa y ocho, ha sido por todo extremo luctuosa, desastrosa y bochornosa, por lo que á nuestros contornos se refiere. Comprendemos perfectamente que problemas más arduos y de mayor transcendencia han preocupado la imaginación del pueblo, desviándola de una de sus aficiones favoritas, la más favorita; pero también es cierto que los encargados de avivarla nada han puesto de su parte para atraer y animar, por algunas horas los decaídos espíritus, como compensación y lenitivo á aquellas preocupaciones.

Hemos perdido la representación pasiva, es cierto, pero representación al fin, del lidiador valeroso y pundonoroso, á cuyo ejemplo parecía que habían de sostenerse erguidas aquellas condiciones; y hemos recordado en pequeño filigranas y maravillas de arte del torero, que aunando la elegancia á la maestría, asume la representación genuina del clasicismo taurómico. Una y otra pasaron dejando grácilísimo recuerdo, pero empañado por la tristeza de que quizá en mucho tiempo no aparezca la sustitución necesaria.

Hemos apreciado, respecto al presente, el esfuerzo loable y el meritorio resultado del único término que mantiene las tradiciones puras y correctas del toreo moderno; término que, recogiendo en sí aquellas dos representaciones, revela una potencia y magnitud extraordinarias; pero que obligado á esparcir sus focos luminosos por una extensión exorbitante, deja forzosamente en la penumbra, por intervalos de más duración que la que fuera de desear, muchos espacios, á los que sólo de tarde en tarde llega algún destello de su resplandeciente llamarada. Los reverberos que le circundan son de tan escasa intensidad, que sólo algún aislado y fugaz resplandor rompe, por casualidad, el mortecino alumbrado que despiden.

Hemos entendido, tocante al porvenir, que apenas si apunta la semilla de la que ha de germinar el fruto que en próximas cosechas ofrezca el campo de la tauromaquia. Terreno quebradizo, difícil de cultivar, y abundante en variadas y perjudiciales alimañas, la vista abarca su enorme extensión y no alcanza los límites del inmenso erial, en el que, ni por asomo, se vislumbra una pequeña planta de verdor y lozanía.

Y esto, mal que nos pese á nosotros los pri-

meros, ni es halagüeño ni es satisfactorio. Hemos procurado, durante toda la campaña del presente año, señalar los defectos y corregir los vicios de que adolece al presente el espectáculo taurino, extremando las censuras á veces, hasta el punto de parecer más bien detractores que defensores de la fiesta nacional; y hemos llegado al final sin poder atenuar siquiera una sola de nuestras censuras, ni modificar la más pequeña de nuestras opiniones en pro de lo que hemos combatido, haciéndonos extremada violencia.

Pero hemos preferido este sistema á cualquiera otro que significase contemplación, tolerancia ó indiferencia, porque creemos que con la verdad se puede hallar remedio más ó menos completo á cualquier mal, mientras que con paliativos y consideraciones ridículas, se entorpecen y se estrellan los mejores propósitos.

Al trazar estas líneas y echar una mirada retrospectiva sobre el conjunto de la temporada que terminamos, las sellamos con el convencimiento de que dejamos en el toreo muy escasos arte é inteligencia, bastantes imprudencia y temeridad, con asomos de valentía, y extraordinaria ignorancia. Y esto, como todos comprenderán, es muy poco. ¿Qué extraño es, por lo tanto, que lleguemos á esta altura con verdadero desfallecimiento, y que no juzguemos tan fiero como el poeta el instante de la despedida? Dejemos que obre el tiempo, demos largas al asunto, refresquemos la imaginación cansada en estos meses, y quiera Dios que con las próximas brisas primaverales vengan efluvios de mejor fortuna para la tauromaquia y para nosotros, en calidad de sus entusiastas y veraces cronistas...

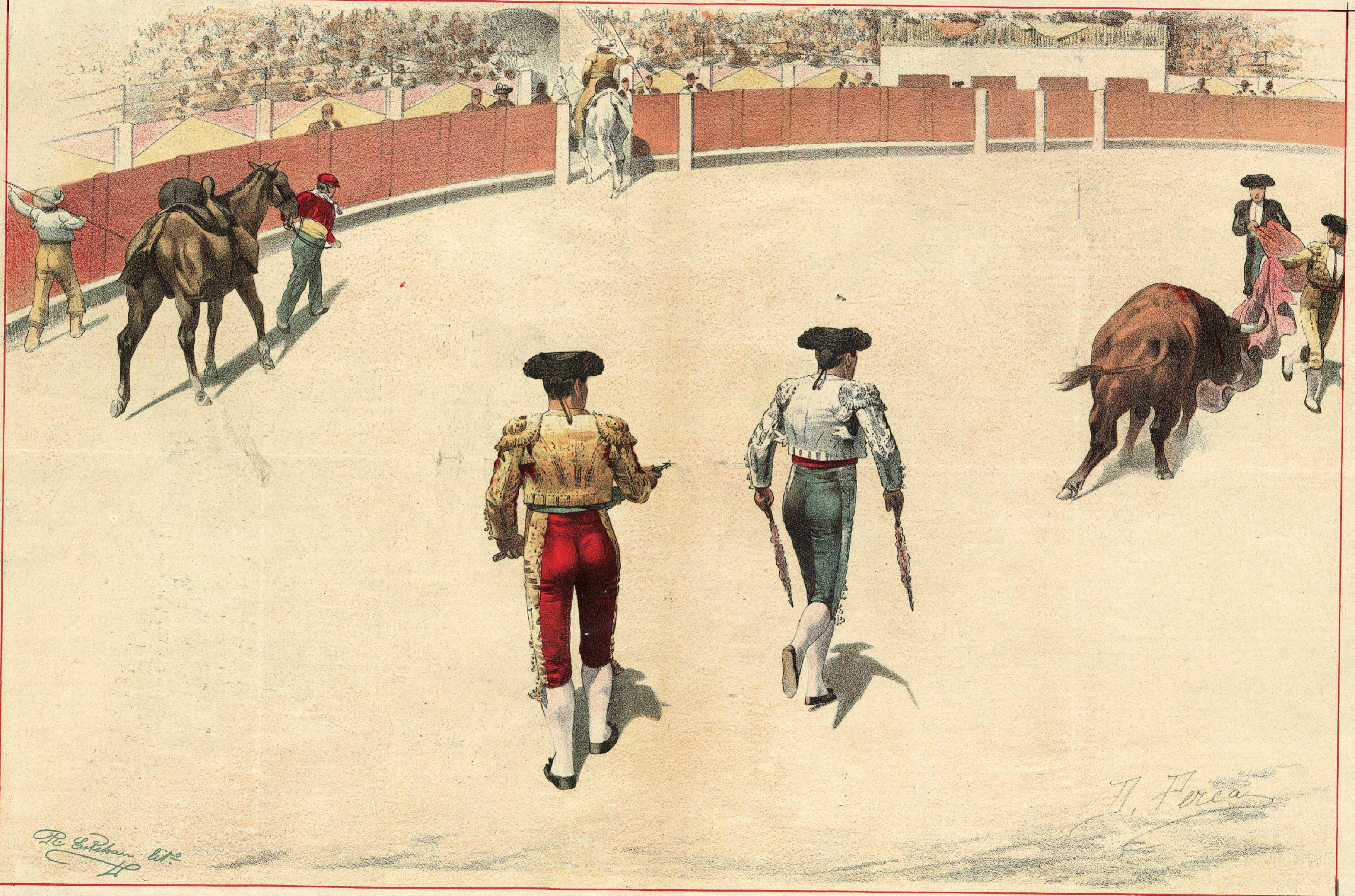
No terminaremos sin anunciar á los lectores que nuestro notabilísimo dibujante Daniel Perea se ocupa ya en la composición de una preciosa y artística cubierta, con la que, como de costumbre, obsequiaremos á los señores suscriptores y coleccionistas, para la encuadernación de LA LIDIA.

Y hasta el año que viene, es decir ¡hasta la vuelta!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.



LA LIDIA



J. Forca

R. Esteban lit.

CUESTIÓN PERENNE

II

APARECE en los circoes españoles Antonio Sánchez (el Tato), constituido en jefe de cuadrilla, ambicioso de nombre y gloria, y queriendo sostener refiada competencia con Manuel Domínguez. ¿De qué lado se inclinaban los verdaderos inteligentes? ¿A quién le concedían la supremacía? ¿Dónde radicaba el verdadero arte y la verdadera escuela?

Conviene fijar un punto esencialísimo. Mientras que el Tato era todo juventud, alarde precioso y gracia simpática por su cabecita, por su pelo ensortijado, su bonito empaque y su valor arrojándose sobre el morrillo de la fiera, Domínguez casi le doblaba la edad, había pasado el período de su ligereza, entregado á rudos trabajos en la América, y podía decirse que tuvo que recordar el toreo, porque en más de quince años no lo practicaba. Sin embargo, en su inteligencia y corazón conservó grabadas las magistrales enseñanzas de Pedro Romero, Jeromo, Cándido y Ruiz (el Sombrerero), y cuando quiso practicar, se halló hábil y valeroso.

El Tato no fué clásico ni con la capa ni con la muleta; suplía con la gracia y el bonito cuerpo la falta de un esmerado arte, y en cuanto á recibir toros, no le embocaba la suerte. Era un volapedista que hería de cerca, fuerte y profundo, cambiando muchas veces estocadas por puntazos en el pecho y recogidas por el sobaco, viniendo á demostrar esto que el cruce de muleta era imperfecto.

¿Era el Tato más torero ni más inteligente que el Gordito? Osado y poco entendido será quien lo afirme; pues bien: el Tato vencía al Gordito porque éste, si bulla con exceso, si sus piernas no se cansaban, y en quites como con la muleta *floreaba* lo indecible, no dando tiempo á pensar á la masa espectadora sobre tan distintas suertes de pie, hincado de rodillas, sentado en la silla y en el estribo de la barrera, quebrando y cambiando siempre en todo y para todo; el cuarteo al herir los toros, las malas estocadas y un excesivo mareo con la muleta é infijeza de pies, le desmerecían del trabajo más sobrio, más contundente de su émulo el Tato.

En consecuencia; ni el Tato ni el Gordito eran toreros generales ni maestros en la práctica, porque rehuyeron siempre aprender y justificarse en todos los lances del toreo, y especialmente en los de matar á ley, atendida la circunstancia condicional de las reses.

Un discípulo del Gordo reta á éste y le vence, porque haciendo un toreo más reposado, más serio y fino aún dentro de la brega constante, enseña á los públicos que deben volver las espaldas al *churriguerismo* en el arte patentizado en ridículas suertes y en posturas de acróbata; y como Lagartijo era torero andando, corriendo, de perfil y de frente, con un aire al par modesto y á la vez elegante, se hizo de adictos, ya que matando entraba mejor á la cabeza y hería más profundamente en el volapié, predilecto estilo de matar del más fino de los toreros cordobeses.

Los primeros años se atracaba en corto con el morrillo, descuidando, por este bravo alarde, el juego artístico de la muleta; después, el miedo á las cornadas se apoderó de su espíritu, y sustituyendo la cautela y la maña al verdadero estudio académico, quiso que los toros muriesen más castigados por la muleta que por el filo de la espada. El paso atrás y al costado, el arqueamiento del cuerpo hasta aparecer como atacado de estomacal dolor, la desunión del brazo derecho para herir á cabeza pasada, libre de *cacho*, como se dice en la germanía del arte, lo condenan.

No, no era ese el tipo del maestro en tauromaquia.

Hago aparte de dos toreros también jefes de cuadrillas: Bocanegra y Currito Arjona Reyes. Prometía el primero mucho, y como bravo lo fué por mucho tiempo; pero su inteligencia no llegó á perfeccionar su toreo serio aprendido con Domínguez, y en él veíase mucho basto y poco fino, mermando las cornadas su agilidad, hasta vérsese, con pena, expuesto en los toros de sentido. Su fácil metisaca cuarteando, era la prueba de que por ese medio había resuelto el problema de despachar pronto.

Sin embargo, cuando se decidía á recibir y le salía bien la suerte, ni Lagartijo, ni ninguno de su época, le quitaba palmas arrancadas en lucha franca y de ley, á pesar de que Boca ni seducía por su cuerpo ni por su cara.

Currito pudo ser todo un matador de toros. Figura, maneras de torero, saber heredado; pero no, los principios no correspondieron á los fines, y lánguidamente pasó todo su poderío. Poco activo en la brega, refractario al toreo de capa, sólo con la muleta — cuando quería — daba pases limpios y tan de castigo, que era necesario batir palmas. Mas luego de una llamarada quedaba la fría ceniza, y entonces Currito dábale á la inquietud; todo era pálido, desaparición de la buena escuela.

Toreros y matadores desiguales, tanto Bocanegra como Currito, no podían llegar á la cúspide. Por esto no puedo citarlos como modelo.

Se ha venido hablando de la emulación entre Lagartijo y Frascuelo por espacio de veintidós años

Ya he dicho quién era Molina; ahora diré quién era Sánchez Povedano.

No es injuria, porque el caso no es nuevo, y de gentes mal fachadas está llena la historia de nuestra fiesta; en sus andares, en su braceo, en su gesto y entrecejo, denotábase todo lo contrario. Lo he referido, y nadie puede dementirme; entre los espadas andaluces le llamaron el gallego, y en un artículo de mis *Memorias del tiempo viejo* he citado, como epigrama de gracia, el dicho del Gallo cuando dijo á Salvador «que le llevase el baúl á bordo». El mismo Frascuelo rió la ocurrencia, comprendiendo que era exacta la sátira.

La cualidad saliente en Salvador fué siempre la terquedad: ponderarse á sí mismo su valentía, sus arrojados temerarios con las reses, para presumir con los hombres y con las bellas también.

Salvador no retrocedía una pulgada: torear en corto era su deliquio, y poco le importaba que por equivocarse una faena por no saber lo bastante, fuese cogido. La herida se curaba y vuelta á los alardes temerarios.

En el acto de la muerte del toro se le veía un valor imponderable y una sequedad en la muleta que denotaba la ausencia de esa finura clásica, ajustada y precisa que siempre será el bello ideal de los inteligentes. El torero que por natural es basto, no hay Madrid, ni Sevilla, ni Córdoba que le afine. Pero hería bien, mejor que Lagartijo, que por el maldito cuarteo y paso atrás si fijaba el estoque en alto, perdía su dirección recta interiormente, y de ahí las estocadas idas. Salvador, matando, poseía un brazo de hierro y unas piernas de acero; la seguridad de ambas, unidas al valor que nadie puso en duda ni vivo ni muerto, era el secreto de su popularidad y aprecio.

¿Pero estaba ajustada á arte la colocación del cuerpo? ¿No era una atrocidad verle persistente, enfilado al centro de la cabeza del toro, dejando á los lados dos ramas — los cuernos — en que podía engancharse, y se enganchó muchas veces con horror de los inteligentes que observan y prevían el triste final?

¿Por qué tropicaba? ¿Por qué sufría aquellos embroques que repelían el encontronazo sobre el testuz y los pasos hacia atrás, vistos por los que no eran ciegos de la vista ni de la inteligencia? Ya lo dije en mis *Memorias del tiempo viejo*: Frascuelo era valor y brazo, piernas y certeza para herir donde se debía, quitando poder y acción al toro.

Si las suertes no salían limpias, culpese á que el diestro no quiso jamás en esto ajustarse al arte, sino á su voluntad, tan dura como ajena á reconocer el peligro y eludirle con la inteligencia.

Plausible era ¿por qué negarlo? verle desafiar los toros en la suerte de recibir, aventajando en esto á Lagartijo, cuyo ánimo no dió nunca para tanto; pero también, á fuer de sincero, debo consignar que un toro aplomado y aburrido, que no hacía por humillar con presteza y guardando el morrillo, ponía á Salvador en el trance de desesperación, menudeando los pinchazos y los desarmes. Entonces no sabía cómo arreglarse, cómo pasar, cómo igualar, y de esto se sucedían los atropellos, el vértigo que de él se apoderaba. Era, pues, necesario que para Salvador diesen los toros un paso ó dos hacia él, y entonces sí que arrancando, ó á un tiempo, saltan muertos de la mano. Lagartijo estoqueaba más limpiamente, con mayor certeza y facilidad los toros nobles que, como borregos, dejaban en la humillación todo el espacio suficiente para dominar las péndolas y salir el diestro rozando el costillar derecho, ceñido, pero sin perder una lentejuela del traje de luces.

No creo que después de explicar el toreo del modo que lo he hecho, tan imparcialmente, pueda sostener nadie que Lagartijo ni Frascuelo pudieron igualarse á Montes, Redondo, Yust y Domínguez.

A. RAMIREZ BERNAL.

LA NOVILLADA DEL 6

Para la corrida efectuada en nuestra plaza el domingo 6 del corriente, se anunciaron seis toros de la ganadería de Adalid, y los matadores Bombita chico y Valentín, llevando como sobresaliente al Pulguita de Triana.

Las reses dispuestas, que en cuanto á presentación no pasaron de regulares, y en cuanto á respeto no lo tenían, demostraron no estar exentas de bravura, acompañada de resabios que parecían indicar haber sido toreados, y más que ninguna la primera, que desde que salió achuchaba, buscaba el bulto, haciendo caso omiso del percal, y movía á derecha é izquierda con flexibilidad y prontitud el cuello. Las demás, excepción hecha de la jugada en tercer lugar, que se dejó torear sin compromiso alguno, no dejaron de ofrecer algunas dificultades.

Entre los seis cornúpetos aguantaron 35 puyazos, por 11 caídas y nueve caballos arrastrados.

Bombita chico. — Comenzó su faena en el primero torear desde cerca y con arte, pero al dar un pase ayudado, el cuarto, fué alcanzado en el derrote, sufriendo una herida en la región precordial, de la que hizo caso omiso, y siguió torear, sin que ni el público ni sus compañeros se enterasen. Más tarde, al dar un pinchazo, fué enganchado, sacando roto el chaleco, y al meter una estocada corta en los tercios del 8, fué enganchado con el pitón derecho por la manga derecha y arrastrado un trecho hasta que se rompió y deshizo la manga. Muerto el toro, pasó á la enfermería, donde

reconocido resultó tener una herida por desgarramiento de la región precordial, de cuatro centímetros, penetrando hasta la aponeurosis superficial del pectoral mayor, herida que en los primeros momentos no dejó de ofrecer alguna gravedad.

Valentín. — Toreando de capa estuvo bien y manejó los brazos con habilidad; con la muleta su trabajo fué aceptable y estuvo valiente á la hora de entrar á matar, pero por parar demasiado en el momento que se debe andar á los toros para tomar la salida, le voltearon el segundo y cuarto, resultando en éste lesionado, por lo que tuvo que pasar á la enfermería, donde el doctor Lozano le apreció una herida contusa en la región trocanteriana derecha de poca profundidad y unos dos ó tres centímetros de extensión.

Por los anteriores acontecimientos, Pulguita de Triana tuvo que cargar con la muerte de los dos últimos, y sobre la manera con que lo llevó á efecto, más vale correr un velo. En banderillas y bregando en cambio quedó bien.

El banderillero Moyano, que después del percauce que sufrió en Almagro toreaba por primera vez, fué alcanzado por el primer toro al clavarle un par y derribado, y al repetir el derrote, sufrió una herida incisa en el cuarto espacio interdigital de la mano izquierda. Cuando fué alcanzado por primera vez sufrió una contusión en la región escapular izquierda.

De lo demás, hemos de decir que los toros en general fueron muy mal picados, y que en toda la corrida sólo dos ó tres puyazos se colocaron en buen sitio y éstos correspondieron á Melones.

Los banderilleros trabajadores y sin descansar un momento, mereciendo especial mención Currinche, que llevó todo el peso de la corrida desde el segundo al último toro.

La entrada regular.

El público con los nervios en tensión toda la tarde.

Los servicios inferiores, y bastante acertada la presidencia.

CARTERA TAURINA

El antiguo banderillero Santos López (Pulguita), se ha cortado la coleta.

Cumplidos sus compromisos con la corrida efectuada en Nimes el 30 del pasado, se ha despedido de Reverte, en cuya cuadrilla venía figurando hace tiempo.

Pulguita, que nació en Madrid el 14 de Octubre de 1861, desde muy joven abrazó la arriesgada profesión. Toreó por primera vez en Madrid en la plaza de toretes de los Campos Eliseos, el 8 de Diciembre de 1877, y como banderillero en la plaza de toros en las corridas reales de 1878. Desde entonces ha venido figurando en las más acreditadas cuadrillas, siendo entre otras las de Angel Pastor, Bocanegra, Hermosilla, Frascuelo, Mazzantini y Reverte. Actuó como matador de novillos en diferentes temporadas, y como sobresaliente en no pocas corridas de toros.

Fué siempre su trabajo bien acogido por el público, por su arte y su inteligencia, y es y ha sido estimado de compañeros y amigos por su seriedad.

El día 18 saldrán de Madrid para embarcar el 20 en Santander con rumbo á México, los espadas Mazzantini y Lagartijillo.

El personal que les acompaña es el siguiente: picadores el Chato, Pepe el Largo, Chano y Soria; banderilleros, Tomás Mazzantini, Galea, Regaterillo, Cayetanito, Maguel y Berrinches; puntillero, Comas.

Se dice que el veterano espada José Lara (Chicorro) tiene el propósito de dar una corrida de despedida en la plaza de Madrid, y otra en la de Sevilla.

Dicen de Sevilla que al diestro Alvaradito se le han quitado algunos de los puntos de sutura que se le dieron en la herida que en el antebrazo derecho le infirió un toro de Miura lidiado en Sevilla el 1.º del mes corriente, y que en vista del aspecto que presenta la lesión, han desaparecido por completo los temores de que pudiese quedar manco.

También le ha sido levantado el apósito que llevaba el picador José Bayart (Badita), colocándosele el vendaje definitivo.

El jueves último se celebraron en la iglesia de Santa María solemnes funerales por el alma de la que fué esposa de nuestro estimado amigo D. Pedro Nuñez, director propietario de *El Toreo*, á cuyo acto asistió numeroso público en el que tenía representación valiosa la afición al espectáculo taurino.

Los diestros Bombita chico y Valentín, se encuentran bastante aliviados de las heridas que sufrieron el día 6 torear en esta corte.

Según leemos, la sociedad explotadora de la plaza de toros de Vista Alegre (Bilbao), tiene el propósito de aumentar una corrida á las cuatro que anualmente se celebran en la segunda quincena de Agosto.

Los espadas que tomarán parte en ellas serán Mazzantini, Guerrita, Reverte, Fuentes y Bombita.

Se lidiarán en ellas toros de Muruve, Saltillo, Veragua y otras dos ganaderías andaluzas.

El próximo domingo estoquearán en la plaza de Madrid seis toros de la ganadería del Sr. Marqués de Castellones, los diestros Machaquito y Lagartijo.

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 485 Precio de la obra.....

Estante. 2 Precio de adquisición..

Tabla... 1 Valoración actual.....

Número de tomos.



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS

AÑO XVII

ADMINISTRACIÓN

Establecimiento Tipográfico de Julián Palacios

Calle del Aronal, 27. — Teléfono 133.

MADRID

P. C. Esteban